

S. –*Y posiblemente algunos siguen funcionando?*

P. –*Sí, Todos. Este estaba en plena función cuando lo pinté, y ese es el dueño, el viejecito ese es el dueño, el molinero viejo que es el Tejo, el padre de estos que muchas veces nos ofrecen gallinas, pollos, y tal, que viven de eso. Y ahí están los sacos de harina, ¡has visto cómo están! Prietos, vivos, donde parece que está la harina dentro.*

S. –*La curvatura de la plenitud.*

P. –*Pues sí. Este marco me gusta mucho porque va en armonía con... Porque claro, voy derivando, ya hay cubismo y ya quiero hacer una revolución en la pintura. Esto ya lo explicaré, vamos, lo explicaré cuando exista.*

S. –*Sí, sí. Claro.*

P. –*La era de las golondrinas.*

S. –*¡Qué profundidad tiene la era esta!*

P. –*Póngala Vd. ahí un poquito que la gocemos.*

S. –*Esta también es castellano, también es...*

P. –*Esta es la era que tengo yo enfrente de mi estudio de Villafranca de la Sierra, Ávila. Esto lo tengo enfrente de mi casa, en el estudio porque yo tengo el estudio en el campo.*

S. –*¿Y le llaman así allí, la era de las golondrinas? ¿O es que tú le llamas así?*

P. –*No, no porque, es que mira, vienen por las tardes unas bandadas de vencejos y golondrinas a comerse el bichito que sale de las algarrobas. Sale como un bichito que vuela y por las tardes es el manjar de todos los pájaros y hay bandadas. ¡ves como están, revoloteando! cogiendo al aire los bichitos que salen precisamente de las algarrobas. Son montones de algarrobas.*

S. –*Cómo se recorta la vegetación sobre el fondo, con qué limpieza, con qué exactitud.*

P. –*Eso es una cosa muy Palencia, pero eso viene de los grandes clásicos, lo he observado en Michelo, Piero de la Francesca. Y luego eso, porque ahora los cuadros cuando están mucho así, se ennegrecen cuando están mucho volcados se ennegrecen y cuando da el aire y la luz, ¿lo estás viendo? y te haré notar cómo se va encendiendo la materia.*

S. –*Un momentito el perro ese que queremos verlo. ¿El perro era tuyo?*

P. –*Sí, de Serafín, el perro de Serafín. Cuando Serafín subía cuestras –cuidado que tenía cincuenta años– le cogía el bastón para ayudarle que subiera el viejecito la cuesta, lo ponía en la boca y Serafín lo cogía así y él con los dientes daba primero y Serafín, detrás. ¡Qué inteligencia tienen los perros!*